

JUAN BOSCH: EL ÚLTIMO CUENTISTA DOMINICANO

POR

FERNANDO VALERIO-HOLGUÍN
Colorado State University

INTRODUCCIÓN: JUAN BOSCH EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

El mapa cultural de la República Dominicana, como espacio de significación social, responde a ideologías que han sido diseñadas por grupos sociales en el poder. Como Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch ha sido convertido por muchos intelectuales dominicanos en un icono cultural que ha resemantizado la cartografía del país.¹ El 30 de junio de 2009, se celebró con bombos y platillos en Santo Domingo el centenario del nacimiento del Profesor Juan Bosch (1909-2001). Ese mismo año, se le dedicó la XII Feria Internacional del Libro, se le rindieron homenajes de diversa índole, se ofrecieron charlas sobre su obra, se editaron documentales, se adaptaron algunos de sus cuentos al teatro y se hicieron múltiples publicaciones conmemorativas. En los últimos años, sus obras completas han sido publicadas por Editora Corripio y por la Comisión de Efemérides Patrias de la República Dominicana.

Bosch ha sido uno de los escritores y de los políticos que ha dominado el escenario de la República Dominicana durante casi todo el siglo xx. En su vasta obra, no dejó de reflexionar acerca de la cultura y la política. Como “el último cuentista dominicano”, es decir, Maestro y Sabio, Bosch ha sido convertido por los intelectuales canónicos, simpatizantes, admiradores e ídolos, en una celebridad, sobre todo, a partir de 1970. En su ingente labor, escribió prólogos, presentó libros, publicó artículos en los periódicos y

¹ La calle Independencia en La Vega, las avenidas Parque Mirador Norte, en Santo Domingo, y la *Ámsterdam*, en Nueva York, fueron rebautizadas con el nombre de Juan Bosch. Uno de los puentes que atraviesa el río Ozama, paralelo al puente Duarte, que lleva el nombre de uno de los fundadores de la nación, se llama Juan Bosch. La biblioteca de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), creado por el actual presidente Leonel Fernández (Partido de la Liberación Dominicana, PLD), se llama Juan Bosch. En 1998, se creó la Fundación Juan Bosch. En 2007, el diputado Santiago Rodríguez del PLD por la provincia de Santiago de los Caballeros sometió a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para cambiarle el nombre a la provincia de La Vega por el de provincia Juan Bosch. Aunque avalado por veinticuatro diputados del PLD, el proyecto, por suerte, no fue aprobado, porque, de “vegano”, mi gentilicio habría pasado a ser “juanboscheano”.

dictó conferencias y charlas acerca de diferentes temas: poesía, cultura, teatro, locución, periodismo y filosofía. Su condición de Maestro lo convertía en experto en casi cualquier tema.² Mi propósito en este ensayo consistirá en reflexionar acerca del pensamiento de Juan Bosch, como un fenómeno cultural del siglo xx, siguiendo a Walter Benjamin en su ensayo “El Cuentista: Reflexiones acerca de la obra de Leskov”.³ Aunque analizaré algunos de sus cuentos, textos culturales y conferencias, este ensayo, de ninguna manera, pretende ser un examen exhaustivo de la vasta y compleja obra del escritor dominicano.

EL CUENTISTA: REFLEXIONES SOBRE JUAN BOSCH

Walter Benjamin pensaba que el cuentista había desaparecido después de Leskov. Según el filósofo alemán, el arte del cuento había llegado a su final, después de la Segunda Guerra Mundial, debido, entre otras cosas, a la incapacidad de intercambio de experiencias, unida a las transformaciones del mundo ético (112). Juan Bosch, quien se ufana de su “maestría” (dominio)⁴ en el arte de escribir cuentos, podría ser considerado como “el último cuentista dominicano”,⁵ si entendemos como cuentista a “alguien que reaviva el fuego de la memoria colectiva [...] el transmisor de la sabiduría, las esperanzas y los deseos colectivos” (Muñoz 91, la traducción es mía).

“El cuentista” se caracteriza por el acopio que hace de las fuentes orales: cuentos, mitos, leyendas y narraciones. Existen dos tipos de cuentistas: aquellos sedentarios que,

² Véase el libro de recopilación *Textos culturales y literarios*, donde aparecen transcritas algunas de sus conferencias. Durante la conferencia “En el 50 aniversario de ‘Camino Real’” (202-213), dictada en Santo Domingo el 21 de diciembre de 1983, el público interrumpía a Bosch para aplaudirlo, según consta en la transcripción.

³ El título original en alemán del ensayo de Walter Benjamin es “Der Erzähler”. Hannah Arendt lo tradujo al inglés como “The Storyteller: Reflections on the Works of Nicolai Leskov”. Roberto Blatt lo tradujo al español simplemente como “El narrador”. Prefiero usar el título en español “El Cuentista: Reflexiones acerca de la obra de Leskov”. Aunque Arendt tradujo “Der Erzähler” como “the storyteller”, lo cual puede ser traducido al español como “el narrador”, pero prefiero el término “el cuentista” porque se refiere a aquel que cuenta cuentos orales o escritos. La palabra “narrador” podría prestarse a confusión, ya que designa cualquier instancia narrativa tanto en la novela como en el cuento. La traducción que citaré será la del español pero usando el mencionado título.

⁴ Al afirmar su maestría en el cuento, Bosch se legitima como el cuentista latinoamericano por encima de Horacio Quiroga y otros: “Que cuando dominé el género (y sé exactamente qué día sucedió eso) dije: ‘Yo domino este género, y puedo hacer un cuento en cualquier momento, con la cantidad de palabras que quiera hacerlo’” (Bosch, *Textos* 182).

⁵ En la República Dominicana, la palabra “cuentista” tiene la doble acepción de mentiroso o embaucador y la de escritor de cuentos. Utilizo el término en esta última acepción. Al llamar a Bosch “el último cuentista dominicano” no me refiero a que después de éste no haya habido otros cuentistas en la República Dominicana. Los hay y excelentes, pero son cuentistas modernos. No son cuentistas en el sentido que le otorga Walter Benjamin. En alemán existen dos palabras: una para designar a “el cuentista” (“Der Erzähler”) y otra, al cuentista moderno (“kurzgeschichte-Erzähler”).



sin haber salido de su aldea y ligados al terruño, son depositarios de la tradición oral; y otros que han viajado, internamente o en el extranjero, y a su regreso comparten sus “experiencias” y aventuras del extranjero con sus coterráneos. Benjamin no descarta la posibilidad de reunir estos dos tipos de cuentista en uno solo (112-113). Por eso, explica: “Para el campesino o marino convertido en maestro patriarcal de la narración [cuento], tal corporación había servido de escuela superior. En ella se aunaba la noticia de la lejanía, tal como la refería el que mucho ha viajado de retorno a casa, con la noticia del pasado que prefiere confiarse al sedentario” (113). Con “corporación”, el filósofo alemán se refiere a los gremios de artesanos en la Edad Media, donde sedentarios y viajeros intercambiaban “experiencias” en forma de cuentos. Por lo tanto, “[e]l gran cuentista siempre tendrá sus raíces en el pueblo, y sobre todo en sus sectores artesanos” (127). Juan Bosch reúne a los dos tipos de cuentista en uno: por un lado, tuvo sus raíces en el campo, en Río Verde, La Vega, donde su abuelo tenía una finca, en la que escuchó no sólo las historias y las lecturas de su abuelo materno Juan Gaviño, sino también las historias o “cuentos cibaños” de los trabajadores de la finca (Marte 90). Por otro, Bosch realizó dos tipos de viaje que caracterizan su errancia: los viajes por los campos del Cibao y la Línea Noroeste, acompañando a su padre José Bosch, quien solía llevarlo consigo en viajes comerciales para la compra, venta o intercambio de productos; y los viajes en el extranjero, que lo llevaron desde su temprana infancia por países como Haití, España, y luego, en su etapa adulta, Cuba, Costa Rica, Venezuela, Chile, Francia y Bolivia.

James Clifford arguye que el viaje constituye, en muchos casos, el punto de partida para el cuestionamiento de las ideas fijas acerca de la cultura (101). Como desplazamiento y desterritorialización, el viaje también permite múltiples encuentros con el otro. En ese sentido, el exilio no está exento de conflictos, sino que se manifiesta en lo que Stuart Hall denomina articulación de las diferencias culturales, es decir, como un proceso de integración/resistencia por parte del sujeto, a lo largo de sus encuentros con el otro (141). En su exilio, Bosch conoció y compartió con importantes figuras de la política y la cultura latinoamericanas. Después de una ausencia de veintitrés años, Bosch ya no era el mismo que cuando partió, sino más complejo y cosmopolita. De seguro el medio social dominicano debió parecerle bastante provinciano a su regreso al país en 1961. Como “el cuentista” viajero que regresa a su provincia a “contar” las novedades de allende los mares, Bosch trajo ideas novedosas y “ajenas” para muchos conciudadanos, entre ellas, la de “revolución democrática”. Y aunque se ganó la simpatía y adhesión de sectores populares, muchos lo recibieron con recelo.

Otra característica de “el cuentista”, según Benjamin, consiste en la utilidad “práctica” de la información. “El cuentista” da consejos acerca de cómo resolver problemas de la vida cotidiana. El cuentista alemán Jeremias Gotthelf daba consejos sobre la agricultura y, Charles Nodier, cuentista francés, acerca de los peligros del uso del gas querosene en el alumbrado (Benjamin 114). El consejo y la lección forman parte de una sabiduría

popular, ligada a una experiencia colectiva de la cual “el cuentista” es portador y vocero. La enseñanza, la moraleja y el proverbio son parte de su acerbo cultural. La desaparición de esa experiencia colectiva es precisamente, para Benjamin, otra de las causas de la extinción de “el cuentista”: “El arte de narrar se aproxima a su fin, porque el aspecto épico de la verdad, es decir, la sabiduría, se está extinguiendo” (115).

La educación fue una preocupación constante en la carrera político-literaria de Bosch. A su retorno a Santo Domingo en 1961, como candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), inició un programa en Radio Comercial, a través del cual se dirigía al pueblo en un discurso llano, sencillo y repleto de anécdotas campesinas con el objetivo de “educar” a las masas en temas sociales, políticos, y prácticos de la vida cotidiana, como el de economizar el gas propano si se mantenía la llama azul en la hornilla, etc. También, en 1973, cuando funda el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), edita la revista de “educación política” *Teoría y Acción* para los miembros del partido. Esta intención pedagógica, vista por muchos como populista y de la cual se mofaban, corresponde a “el cuentista” como sabio, cuya “misión” consistía en transmitir su sabiduría al pueblo.

“SOY JUAN BOSCH”: EL CUENTISTA Y EL POLÍTICO

Tan convencido estaba Bosch de su verdad estética que lo llevó a escribir un texto prescriptivo acerca de la maestría del cuento, *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (1958), que después sería reimpreso con el título de *Teoría del cuento*. En el mismo, Bosch “esencializa” un tipo de cuento (el que él escribe) como el cuento verdadero. Su verdad acerca del cuento era “la verdad”. Incluso descarta “El decálogo del perfecto cuentista” (1925) de Horacio Quiroga, por considerarlo “muy esquemático” (*Textos* 200). Bosch no cita la “Filosofía de la composición” (1846) de Edgar Allan Poe, que, aunque trata básicamente sobre su poema “El cuervo”, toca algunos aspectos sobre el cuento, tales como el incidente insólito, la brevedad y la precisión, entre otros. El cuentista dominicano tampoco menciona las cartas de Antón Chéjov, escritas entre 1886 y 1888, en las que éste ofrece consejos a algunos cuentistas acerca del género. De hecho Bosch toma prestadas de Quiroga (o coincide con él) algunas de las nociones sobre el cuento.⁶ Para “esencializar” más el cuento Bosch asegura en “Apuntes” que escribir cuentos es una vocación, lo que implica que por más que se trabaje en el mismo –si no se tiene la vocación necesaria– nunca se llegará a ser un buen cuentista. Bosch llega incluso a afirmar que existe una disposición de las células en el cerebro del cuentista que lo predispone

⁶ Entre los aspectos fundamentales del cuento se encuentran: la importancia del final del cuento antes de comenzar a escribir, la precisión en la economía de la lengua, y el dominio de los personajes. Bosch expresa: “[El cuentista] es el padre y dictador de sus Criaturas” (“Apuntes” 566).



a ser un buen cuentista o a escribir buenos cuentos (*Textos* 179, 185 y 186).⁷ Él mismo confiesa que no “dominó” el cuento sino hasta 1941, a partir de la redacción de “El río y su enemigo”. Desde entonces, en palabras del escritor, tuvo conciencia de que podía escribir cualquier cuento, porque dominaba la técnica (*Textos* 208). Bosch no entendió que la forma como ideología, en este tipo de cuento, y las estructuras de sentimientos de dichos cuentos correspondían a formaciones sociales similares en otros países. En esas reflexiones, Bosch establece lo que considera que es El Cuento (ahistóricamente) y luego se posiciona a sí mismo como El Cuentista (El Maestro) no sólo dominicano sino también latinoamericano. De manera tal que muchos cuentistas/cuentos que no se ajustaran a estas prescripciones quedaban descartados como buenos cuentistas/cuentos.

Aunque Benjamin no establece una relación explícita entre el cuentista y el político, hay que destacar que en Latinoamérica, debido a una débil división del trabajo intelectual, muchos escritores han sido también políticos profesionales (Rama 8). En sociedades como la dominicana, durante la primera mitad del siglo xx, con una formación precapitalista y una fuerte presencia de elementos feudales, no existía una profesionalización del escritor, por lo que algunos escritores eran también políticos. Como encarnación de la memoria colectiva y transmisor de la sabiduría, la verdad estética de Bosch se transformó en una verdad política. También su ética literaria derivó en una ética política –aunque la primera estuviera implícita en la segunda–. En una entrevista, Bosch explica que si bien tenía “intención social” en sus cuentos, no fue sino durante sus años de exilio en Cuba donde adquirió una conciencia política (*Textos* 122). Así como su verdad estética lo llevó a escribir una preceptiva del cuento, entendió también que era su deber “enseñarles” a sus conciudadanos cómo debía conducirse una nación. El prestigio alcanzado como El Maestro del cuento emigró a la política. Sus “enseñanzas” en los cuentos acerca de la pobreza, del sufrimiento, de las vicisitudes del pueblo (campesino dominicano) tienen su correlato en la “enseñanza” de la política. Aunque luego, su prestigio como político, fundador de dos partidos, coadyuvó a su canonización como cuentista.⁸

Alain Badiou expresa que “[I]a filosofía oscila entre un intolerable mutismo [...] y la búsqueda de una prosa del pensamiento que organizaría su migración hacia el poema” (206). Alrededor de 1930, el pensamiento de Bosch oscila entre el poema y

⁷ En su artículo “El cuento” (1987), Bosch afirma que no hay muchos cuentistas destacados en Latinoamérica: “Desde luego, no los hay en la América hispana o Iberoamérica, ni los hay en los Estados Unidos” (*Textos* 196). Llama la atención que Bosch no cita a Jorge Luis Borges, Juan Rulfo y Julio Cortázar como “maestros” del cuento latinoamericano.

⁸ Véase el libro de Coronada Pichardo Niño *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*. En el mismo, la autora analiza el proceso de canonización literaria de Juan Bosch en la República Dominicana a partir de 1970. Interesantemente, su libro fue publicado por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), institución creada por Leonel Fernández, actual presidente de la República Dominicana y líder del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), uno de los partidos fundados por Bosch.

la búsqueda de una prosa. En 1926, con el seudónimo de Rigoberto de Fresni, publica varios poemas sobre temas existenciales (Marte 138-139). Luego, en 1935 publica unos romances a todas luces lorquianos, posiblemente debido a la influencia de sus lecturas y a su filiación española. Dos años antes había publicado el libro de cuentos *Camino real* (1933) y después publica la novela *La mañosa* (1936). La “sensibilidad social” de Bosch emigra del poema a una organización de la “prosa del pensamiento político” vertida en sus cuentos.

Bosch se veía a sí mismo como un profeta predestinado a conducir a un pueblo ignaro que necesitaba de él como Maestro. Al respecto, Frank Moya Pons⁹ observa lo siguiente: “Hablaba inspirado [por la radio] como un iluminado, como un mesías político, aprovechando cada cosa de los errores de sus adversarios, señalándole al pueblo los orígenes históricos de su atraso, de su pobreza, del subdesarrollo dominicano, creando conciencia política, en pocas palabras” (vi). Juan Bosch no tuvo formación académica universitaria, pero como había dictado cursos en Costa Rica y Venezuela, a su llegada al país en 1961, comenzó a llamársele “profesor Juan Bosch”. Aunque tal vez debió habersele llamado “Maestro Juan Bosch”, porque sus enseñanzas eran las de un Maestro.

John B. Martin, ex embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana, quien estuviera muy cerca de Bosch, desde su regreso al país hasta su salida, después del derrocamiento, dibuja un perfil de la personalidad del cuentista:

Tratar con Bosch puede ser muy difícil [...] Es vanidoso; casi siempre rehúsa admitir error o debilidad. Es sensible y se le antagoniza fácilmente [...] [N]o le gusta que se le contradiga o que se le discuta [...] Bosch es orgulloso [...] [S]ería correcto decir que no puede aceptar dominación, ni siquiera competencia, extranjera o local [...] Hace viajes al interior, de un lugar a otro. Al acompañarlo la semana pasada pude notar cómo esto alimenta su ego. Había multitudes grandes a todo lo largo del camino [...] y todos saludaban a Bosch. Me dijo en esa ocasión: “¿Ve usted? Para ellos no soy el Presidente. Soy Juan Bosch”. (citado en Fortunato 54-55)

Era lógico que “el cuentista”, como detentador de la verdad estética y la verdad política, no aceptara que nadie a su alrededor lo retara, contradijera, o le opusiera resistencia de ningún tipo. Todo lo contrario, en conversaciones y conferencias corregía, explicaba, matizaba cualquier error de sus interlocutores. Recordemos con Althusser que el único tipo de verdad que puede ser cuestionada y que acepta sus errores es la

⁹ El Secretario General del PLD y Presidente de la Cámara de Senadores, Reinaldo Pared Pérez objetó el “Prólogo” escrito por el historiador Frank Moya Pons en el libro *La democracia revolucionaria* de René Fortunato. El libro había sido auspiciado y financiado por la Cámara de Senadores. Al parecer, el Senador Pared Pérez se sintió ofendido por las opiniones de Moya Pons sobre Juan Bosch. Si el Bosch que presenta Moya Pons se encuentra humanizado en las contradicciones y complejidad de su personalidad, a los ídólatras de Bosch les pareció una falta de respeto tocar la sacralidad de “el cuentista” dominicano.

ciencia, no así la ideología. En ese mismo orden de ideas, el escritor Antonio Lockward Artiles, en su artículo “El centenario de ‘San Juan’ Bosch Gaviño”, expresa que, con el paso del tiempo, Bosch se convertiría en un “personaje que transmitía cierto olor a santidad”. Y, precisamente, la palabra canonización proviene del ámbito religioso para designar el proceso de convertir a una persona en santo. La canonización política de Juan Bosch influyó en su canonización literaria y viceversa.

Si la verdad estética de Bosch se transformó en la verdad política, o como diría Alain Badiou, su “pensamiento lírico” derivó hacia una “prosa del pensamiento político”, dicho proceso se debe no sólo a su estadía en Cuba, sino también, en palabras de Eugenio García Cuevas, a “serias contradicciones con los valores éticos y principios políticos que orientaban sus pasos antes de 1967” (74). Bosch abandona la literatura después de la publicación de su novela *El oro y la paz* (1975). Durante su estadía en España (1966) y Francia (1969), Bosch se dedicaría a leer a Marx y a Engels, y es en estos pensadores donde encontraría su verdad política: “[...] me di cuenta de que el marxismo era *la verdad histórica, la verdad filosófica, la verdad teórica, y en fin la verdad universal*” (citado en Grimaldi 60, énfasis mío). Aún si quisiéramos separar la verdad estética de la verdad política, no existía en el pensamiento de Bosch una contradicción fundamental. Todo lo contrario, la estructura de sentimientos de sus cuentos campesinos encuentra una resonancia en la teoría marxista. Sospecho, sin embargo, que el fracaso de Bosch como político tiene sus causas en tratar de llevar su verdad estética/ética al plano de la política. Si los militares, la iglesia católica, la oligarquía y el Pentágono, sectores que tuvieron un impacto directo en su derrocamiento, no “entendieron” la estética de Bosch, tampoco su ética política.

JUAN BOSCH, “EL CUENTISTA”: ÉTICA Y VERDAD

En su vivir/escribir, “el cuentista” es portador de una ética antinómica.¹⁰ En sus cuentos se plantea siempre un problema moral. De ahí que en muchos de ellos haya un sentido de justicia y que en los mismos aparezca un narrador y unos personajes (en la figura de víctima de la injusticia), en los que se dirime generalmente un problema ético. Al decir de Benjamin: “Todos aquellos que encarnan la sabiduría, la bondad, el consuelo del mundo, se apiñan alrededor del que narra” (129).

Por eso, Benjamin resalta en “el cuentista” la condición de Maestro y Sabio:

¹⁰ Juan Isidro Jimenes Grullón acusa a Bosch de no ser honrado con respecto a unas recaudaciones que hiciera este último para la Revolución dominicana, así como de la venta de mieles durante su gobierno. En ambos casos, asegura Jimenes, que no se supo a dónde fue a parar el dinero (110). Andrés L. Mateo, por el contrario, afirma la honradez de Bosch cuando expresa que al salir de su gobierno su cuenta bancaria arrojaba un balance de \$104.04 pesos dominicanos y que los muebles de su apartamento habían sido comprados a crédito en una tienda (43).

Así considerado, el narrador [el cuentista] es admitido junto al maestro y al sabio. Sabe consejos, pero no para algunos casos como el proverbio, sino para muchos, como el sabio. Y ello porque le está dado recurrir a toda una vida. (Por lo demás, una vida que no sólo incorpora la propia experiencia, sino, en no pequeña medida, también la ajena. En el narrador, lo sabido de oídas se acomoda junto a lo más suyo.) Su talento es de poder narrar su vida y su dignidad; la *totalidad* de su vida. El narrador es el hombre que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida. [...] El narrador es la figura en la que el justo se encuentra consigo mismo. (134)

Como se puede observar en esta cita, para Benjamin existe en el cuentista una estrecha relación entre el vivir y el escribir. El vivir/escribir es una antinomia inseparable porque la vida misma del cuentista deviene en escritura; su experiencia, fruto de la sabiduría colectiva de la cual él es depositario, se concretiza en el pensamiento-prosa de la escritura. La estructura de sentimiento/pensamiento que aparece en los cuentos de Bosch remite a la comunidad en la que él mismo tuvo su origen. De ahí que su ética sea precapitalista de extracción campesina.

Aunque en el caso de Leskov y otros cuentistas europeos Benjamin no vincula a estos últimos con su origen de clase, en Bosch hay que destacar que éste era descendiente de españoles. Su padre, José Bosch, era originario de Barcelona y su abuelo materno, Juan Gaviño, de Galicia. La abuela materna a su vez era puertorriqueña, descendiente de españoles. Juan Bosch se crió escuchando las historias de su padre y de su abuelo quienes, según el mismo, fueron grandes lectores. A esto se une el hecho de que Bosch asistió acompañado de su padre, en La Vega, a tertulias en las que se reunían distinguidos ciudadanos de ese pueblo a charlar sobre literatura y política. En un medio rural como el de Río Verde y el pueblo de La Vega, durante la primera mitad del siglo xx, Bosch, necesariamente, tenía que destacar por el prestigio social de su familia. Además, si se considera que la República Dominicana es un país poblado mayoritariamente por negros y mulatos, la raza blanca y el ascendiente cultural español de Bosch constituían un rasgo de gran prestigio. Bosch siempre se supo diferente al medio social y en esa genealogía encontró su legitimidad como escritor y político.¹¹

Dos de sus cuentos, “Papá Juan” (1933) y el “El abuelo” (1936) son autobiográficos. En ellos el nombre del narrador coincide con el del escritor, además de que se menciona al abuelo materno por su nombre y apellido. Antonio Gramsci ha expresado que “[a] menudo, las autobiografías son un acto de orgullo: se cree que la propia vida es digna de narrarse porque es ‘original’, diferente, porque la propia personalidad es original,

¹¹ Uno de los fundamentos de la identidad cultural de las élites dominicanas ha sido la hispanofilia. A través de la misma, las élites han negado la raza negra y se han identificado racial y culturalmente con España. La escultura Monumento al Inmigrante, alguna vez situada en la intersección de las avenidas 27 de Febrero y Ortega y Gasset, muestra a inmigrantes de facciones blancas que podrían ser españoles, pero en el conjunto no aparece ningún inmigrante negro haitiano o *cocolo*.

distinta a las demás [...] La autobiografía puede concebirse ‘políticamente’” (343) Los dos cuentos autobiográficos de Bosch muestran el “orgullo” de su ascendencia española, lo que lo vincula directamente con la tradición cultural y literaria de ese país, a través de las lecturas del abuelo. La dimensión política de la autobiografía se podría traducir, en palabras de Gramsci, como la puesta de la propia vida en actos, por lo tanto, su valor histórico en el mostrar sin decir (343). Por ello, esos actos de vida, como expresión de la experiencia colectiva, resuenan en la estructura de sentimientos de los cuentos de Bosch.

ESTRUCTURA DE SENTIMIENTOS

Para dar cuenta de los “cambios de presencia” de ciertos fenómenos culturales, Raymond Williams prefiere usar el concepto de “estructura de sentimientos” en vez del más tradicional “visión del mundo” o ideología. La novedad de este concepto consiste en que va más allá de un “sistema de creencias” y enfatiza “los significados y los valores en la manera en que éstos han sido activamente vividos y sentidos” (132, la traducción es mía). Según el crítico británico, “sentimiento” no se opone a “pensamiento”. Ambos se encuentran íntimamente relacionados y para ello propone el quiasmo “pensamientos como si fueran sentidos o sentimientos como si fueran pensados” (132). Más que el de *ideología*, el concepto de *estructura de sentimientos* me parece más apropiado para dar cuenta de la presencia de una sensibilidad social en los cuentos de Bosch. El porqué muchos dominicanos se han sentido “interpelados”¹² por los cuentos de Bosch, como tal, no sólo constituye un “reflejo” de sus sentimientos o ideas, sino que también estos cuentos “producen”, “construyen” una experiencia estética y, en última instancia, una subjetividad (Frith 109). La estructura de sentimientos de los cuentos de Bosch se encuentra centrada en el mundo rural, la pobreza y la injusticia, tal y como el cuentista los “sintió” y “pensó”.¹³

Esta estructura de sentimientos, en algunos de los cuentos de Bosch, se manifiesta como una vacilación entre la precisión del cuentista y la digresión del moralista. Dicha vacilación es ético-estética, ya que, al parecer, su ética sobredeterminaba la estética. En cuentos anteriores a “El río y su enemigo” (1941), a partir del cual Bosch afirma dominar el género, aparecen “explicaciones” en forma de divagaciones morales. En los

¹² Louis Althusser se refiere a la “interpelación” como el proceso de identificación/sometimiento de unos sujetos con respecto a un Sujeto, a través de una relación especular, en el contexto de una ideología determinada (77).

¹³ Bosch expresa: “Lo que me interesaba no era el cuento en sí, como género literario; lo que me interesaba era contar, describir la vida de los campesinos. Debo decirte que era una vida muy miserable y a mí *me dolía mucho*, desde niño *me dolía eso*. El campesino nacía, vivía y moría descalzo [...]” (*Textos* 122, énfasis mío).

cuentos “Papá Juan” y “El abuelo”, aparece el pacto autobiográfico,¹⁴ tal vez por tratarse de una figura tan querida como su abuelo Juan Gaviño, quien tuviera en el cuentista un impacto tan decisivo en su vida y carrera. Abundan las descripciones del abuelo, datos biográficos, explicaciones, y la trama queda reducida a una mínima expresión. En el cuento donde más aparecen digresiones morales es en “Camino real” (1933) que le da el título a su primer libro. El narrador interrumpe su relato para reflexionar acerca de los diferentes personajes campesinos. El párrafo que comienza con la frase “¿El campesino? ¿El campesino haragán? ¿El campesino que paga todos los impuestos igual que el rico [...]?” (*Cuentos* 155) es la respuesta del moralista a los estereotipos e imágenes negativas acerca del campesino en aquella época. En esa verdad estética, expresada en pensamientos/sentimientos acerca de las injusticias cometidas contra el campesino, se encuentra el germen de la verdad política que Bosch asumiría años más tarde.

En otros cuentos, sin embargo, predomina la precisión en la formulación de la verdad política. Según Benjamin, en el cuento, “[...] la mitad del arte de narrar radica precisamente, en referir una historia libre de explicaciones [...] Lo extraordinario, lo prodigioso, están contados con la mayor precisión, sin imponerle al lector el contexto psicológico de lo ocurrido” (117). El mismo Bosch es consciente de esto cuando afirma, en sus “Apuntes”, que “Una sola frase aun siendo de tres palabras, que no esté lógica y entrañablemente justificada por ese destino, manchará el cuento y le quitará esplendor y fuerza” (567). Poe, cuyo texto tal vez Bosch no conoció o decidió no citar, establece una relación necesaria entre la verdad y la precisión: “La verdad exige precisión” (142, la traducción es mía). Muchos de los cuentos de Juan Bosch se caracterizan precisamente por la precisión y la economía de recursos. En los mismos, la problemática ética de la justicia/injusticia aparece de manera eminente. Cuentos como “La mujer” (1933), “Los amos” (1941) y “En un bohío” (1947) presentan esa concisión y economía de recursos antes señalados por Benjamin y por el mismo Bosch en sus “Apuntes”.

Ya en uno de sus primeros cuentos, “La mujer”, la precisión es emblemática. En apenas dos páginas y media se desarrolla el drama mínimo de una mujer que es golpeada por su marido porque en vez de vender la leche, decide dársela a su hijo, quien sufría de hambre. La mujer termina asesinando a Quico, un personaje que pasaba y quien trató de evitar que el marido la golpeará. Hay un contrapunto entre la naturaleza y la miseria en que vivían el marido y la mujer. También en el cuento “Los amos”, Cristino es víctima de una injusticia por parte de Don Pío, quien lo manda a buscar una vaca, haciendo caso omiso de que el primero tiene fiebre. En el cuento, una breve descripción de la naturaleza, algunos rasgos de los personajes y los diálogos sirven para crear una sensación de impotencia frente a la injusticia que se comete. Como en “La mujer”, el

¹⁴ Philippe Lejeune habla de “pacto autobiográfico”, el cual consiste en la identidad entre el autor, el narrador y el personaje.



personaje, al final, queda integrado a una naturaleza enemiga. Se podrían mencionar otros cuentos, como “Luis Pie” (1943), donde la injusticia cometida contra uno de los personajes conforma la tensión y cuya precisión apunta a ese estilo cuasi aforístico, que el lector debía sentir/interpretar.

CONCLUSIÓN

Juan Bosch fue el último cuentista dominicano, en el sentido benjaminiano de “el cuentista” como Maestro y Sabio que “reaviva el fuego de la memoria colectiva [...] el transmisor de la sabiduría, las esperanzas y los deseos colectivos” (Muñoz 91). Bosch, “el cuentista” de una fuerte, compleja y siempre polémica personalidad, deja a su paso por la cultura dominicana del siglo xx un legado de experiencias y conocimientos, tanto en sus cuentos como en sus libros de política, historia, biografías, cultura y sociedad. Como mesías y redentor de la sociedad dominicana terminó sus días “sacrificado”¹⁵ por unos seguidores que no “entendieron” ni su estética ni su ética. Tampoco “entendió” Bosch que la sociedad dominicana había cambiado durante las últimas décadas y que ni su estética ni su ética correspondían con el “capitalismo montero”, es decir, tardío, subdesarrollado y dependiente. Fue un doble malentendido.

En muchos de sus escritos de la cárcel, Gramsci no cesó de reflexionar acerca de la cultura nacional y la cultura popular. Según el filósofo italiano, en algunos países como Alemania, ambos coincidían, pero, en Italia, la cultura popular no era considerada como la nacional, porque persistía una burguesía disociada de los valores del pueblo y con una intelectualidad orgánica que trabajaba para ellos. Asimismo, Bosch no entendió que la estructura de sentimientos de sus cuentos correspondía a un período de la sociedad rural dominicana, y que ésta se encontraba en disonancia con la cultura de la clase dominante. En la República Dominicana, las élites, portadoras de unos valores hispanófilos, católicos, y con una intelectualidad orgánica trujillista, no se reconocían en la cultura popular campesina. De la misma manera, las élites dominicanas y la clase política de los partidos fundados por él están conformados por una rapiña neocolonizada que, en un doble registro, por un lado, exalta el nombre de Bosch y su pensamiento, y por otro, hace todo lo contrario de la ética que Bosch predicó en su vivir/escribir.

¹⁵ En las elecciones de 1996, Joaquín Balaguer del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) apoyó a Leonel Fernández, candidato del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), en la segunda vuelta. En un acto vergonzoso, presentaron a un Juan Bosch senil levantando el brazo junto a Balaguer. Es obvio que los miembros del PLD se aprovecharon de la senilidad de Bosch para esta farsa. También, paradójica y funestamente, el Dr. Jaime David Fernández Mirabal, candidato a la Vicepresidencia en esas elecciones, se encontraba en la ceremonia junto a Joaquín Balaguer, quien fungía como presidente títere de Trujillo cuando las hermanas Mirabal, tías de Fernández Mirabal, fueron asesinadas (1960).



OBRAS CITADAS

- Althusser, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del estado". *Posiciones*. México, D.F.: Grijalbo, 1977. 75-137.
- Badiou, Alain. *Condiciones*. México, D.F.: Siglo XXI, 2002.
- Benjamin, Walter. "El narrador". *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Roberto Blatt, trad. Madrid: Taurus, 1998. 111-134.
- Bosch, Juan. "Apuntes sobre el arte de escribir cuentos". *Cuentos más que completos*. Santo Domingo: Alfaguara, 2009. 565-580.
- _____. *Cuentos más que completos*. Santo Domingo: Alfaguara, 2009.
- _____. *Teoría del cuento: tres ensayos*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Centro de Investigaciones Literarias, 1967.
- _____. *Textos culturales y literarios*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1988.
- Chéjov, Antón. "Consejos a un escritor. Selección de tres cartas". <http://www.fuentetaja-literaria.com/catalogo/_img_libros/44/tres_cartas.pdf>. 8 nov. 2011.
- Clifford, James. "Travelling Cultures." *Cultural Studies*. Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler, eds. Londres: Routledge, 1992.
- Fortunato, René. *La democracia revolucionaria*. Santo Domingo: Corripio, 2010.
- Frith, Simon. "Music and Identity." *Questions of Cultural Identity*. Stuart Hall y Paul du Gay, eds. Londres: Sage Publications, 2005.
- García Cuevas, Eugenio. *Juan Bosch: novela, historia y sociedad*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra, 1995.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Barcelona: Península, 1972.
- Grimaldi, Víctor. *Entrevistas, análisis y reportajes*. Santo Domingo: Cosmos, 1977.
- Hall, Stuart. "On Postmodernism and Articulation". *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. David Morley y Kuan-Hsing Chen, eds. Londres: Routledge, 1996.
- Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Juan Bosch al desnudo / Joaquín Balaguer al desnudo*. Santo Domingo: Fundación Hostos, 1999.
- Lejeune, Philippe. *On Autobiography*. Minneapolis, MN: U of Minnesota P, 1989.
- Lockward Artiles, Antonio. "El centenario de 'San Juan' Bosch Gaviño". *Hoy* 4 julio 2009. <<http://www.hoy.com.do/areito/2009/7/4/284064/print>>. 8 nov. 2011.
- Marte Rodríguez, Evelyn. *Los Bosch Gaviño: apuntes y gráficas sobre su historia familiar*. Santo Domingo: Búho, 2009.
- Mateo, Andrés L. *Juan Bosch: moralista problemático y otros artículos*. Santo Domingo: Florilegio, 2009.
- Moya Pons, Frank. "Prólogo I". *La democracia revolucionaria*. René Fortunato. Santo Domingo: Corripio, 2010. iii-xi.
- Muñoz, Braulio. *A Storyteller: Mario Vargas Llosa between Civilization and Barbarism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2000



- Pichardo Niño, Coronada. *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*. Santo Domingo: FUNGLODE, Fundación Juan Bosch, 2009.
- Poe, Edgar Allan. "The Philosophy of Composition." *Poems and Essays on Poetry*. Nueva York: Routledge, 2003. 138-150.
- Quiroga, Horacio. "Decálogo del perfecto cuentista". *Cuentos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2004. 419-421
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas & Barcelona: Alfadil, 1985.
- Williams, Raymond. "Structures of Feeling." *Marxism and Literature*. Oxford:Oxford UP, 1977. 128-135.



